



Los cárteles hacen una alianza desesperada que podría transformar el hampa

El cártel de Sinaloa, el traficante de fentanilo más temido del mundo, se tambalea tras una guerra interna y una ofensiva estadounidense-mexicana. Su destino podría poner patas arriba las redes delictivas mundiales.



By [Maria Abi-Habib](#), [Paulina Villegas](#) and [Alan Feuer](#)

Visuals by [Adriana Zehbrauskas](#)

Maria Abi-Habib y Paulina Villegas informaron desde Culiacán, capital del estado de Sinaloa, donde la violencia interna de los cárteles ha dejado decenas de muertos. Alan Feuer informó desde Nueva York.

June 30, 2025

Los miembros enfrentados del cártel de fentanilo más temido del mundo, sacudidos por una guerra interna y la represión de México y Estados Unidos, han forjado una alianza desesperada con una banda rival, amenazando con transformar el submundo criminal en decenas de países.

El cártel de Sinaloa dirige desde hace años un imperio mundial construido mediante alianzas con grupos delictivos y filiales desde América hasta Nueva Zelanda, que obtiene millones de dólares del contrabando de drogas como el fentanilo con un coste devastador, especialmente en Estados Unidos.



Pero el cártel lleva meses dividido por la violencia entre dos facciones principales, ya que México, presionado por la administración Trump, ha actuado agresivamente contra él.

En esa agitación, una facción del cártel liderada por los hijos del capo de la droga conocido como El Chapo se ha aliado con un viejo y poderoso adversario, el Cártel Jalisco Nueva Generación, según cuatro personas familiarizadas con el asunto.

En esa agitación, una facción del cártel liderada por los hijos del capo de la droga conocido como El Chapo se ha aliado con un viejo y poderoso adversario, el Cártel Jalisco Nueva Generación, según cuatro personas familiarizadas con el asunto. El arriesgado movimiento de los hijos de El Chapo podría acabar convirtiendo al cártel de Jalisco en el mayor narcotraficante del mundo, un cambio que podría redibujar las alianzas y las estructuras de poder en los mercados internacionales de la droga, según los analistas.

"Es como si la costa oriental de Estados Unidos se separara durante la Guerra Fría y tendiera la mano a la Unión Soviética", afirmó Vanda Felbab-Brown, experta en grupos armados no estatales de la Brookings Institution. "Esto tiene implicaciones globales sobre cómo se desarrollará el conflicto y cómo se reorganizarán los mercados criminales".

Aprovechar el músculo financiero, la experiencia en fentanilo y el alcance internacional de los hijos de El Chapo podría reforzar las ambiciones globales del cártel de Jalisco y ayudar a cimentar su dominio en México, dijo Eduardo Guerrero, analista de seguridad.

"Es como traer a Messi a tu equipo de fútbol", dijo Guerrero, refiriéndose a la estrella argentina Lionel Messi. "Combinar ambas fuerzas significará tener una enorme capacidad de producción global".

Pero es probable que esta reorganización del mapa criminal de México desencadene varias guerras regionales importantes entre grupos rivales, añadió.

En los últimos meses, los hijos de El Chapo, llamados Los Chapitos, han buscado la ayuda del cártel de Jalisco, que les ha entregado territorio a cambio de dinero y armas.



La alianza, descrita por dos operativos de alto nivel del cártel de Sinaloa y dos personas en Estados Unidos con conocimiento del asunto, supone en sí misma un cambio radical. Los cárteles de Sinaloa y Jalisco habían librado durante años una sangrienta guerra territorial en todo México, aterrizando a millones de personas.

El giro en la guerra contra las drogas puso de relieve no sólo la naturaleza traicionera del comercio de los cárteles, sino también cómo los traficantes se están adaptando a la agresiva presión de la administración Trump contra ellos. Estados Unidos ha ejercido una intensa presión sobre México para frenar el flujo de fentanilo, y esos esfuerzos, combinados con las luchas internas de los cárteles, han unido a dos adversarios criminales.

México ha actuado agresivamente contra el tráfico de fentanilo en los últimos meses, desplegando miles de tropas en el estado natal del cártel de Sinaloa. La administración Trump ha elogiado sus propios esfuerzos, afirmando que las incautaciones en la frontera entre Estados Unidos y México han caído un 30 por ciento.

Operativos afiliados al cártel se pusieron en peligro al hablar con The New York Times y hablaron bajo condición de anonimato por temor a represalias.

Un miembro de alto rango del cártel de Sinaloa afirmó que Los Chapitos necesitaban fondos desesperadamente, tambaleándose por las pérdidas financieras causadas por la interrupción de la producción de fentanilo y las asombrosas muertes entre sus filas.

"Los Chapitos estaban boqueando, ya no podían soportar la presión", dijo. "Imagina cuántos millones se gastan en una guerra cada día: los combatientes, las armas, los vehículos. La presión aumentaba poco a poco".

La guerra dentro del cártel de Sinaloa surgió de una fractura entre dos grupos principales. Los que siguen a los hijos de Joaquín Guzmán Loera, el líder de Sinaloa conocido como El Chapo, suelen llamarse Los Chapitos, como sus líderes. Sus rivales siguen a Ismael Zambada García, otro fundador del cártel de Sinaloa conocido como El Mayo.

Una señal importante de la débil posición de Los Chapitos es que cederían territorio a cambio de apoyo del cártel de Jalisco. Un intercambio así debilitaría gravemente al cártel de Sinaloa porque el territorio es crucial para asegurar las rutas de tráfico.



La alianza tardó meses en materializarse, ya que ambas partes trabajaron para perfilar los detalles, a veces reuniéndose en zonas neutrales fuera de sus territorios en disputa, e incluso fuera del país, según los dos operativos del cártel.

"Es como si Estados Unidos y China tuvieran que llegar a un acuerdo", dijo un agente de alto nivel. "Los chinos no querrán ir a Estados Unidos y los estadounidenses no querrán ir a China, así que lleva tiempo determinar dónde celebrar las reuniones y quién va".

El declive del cártel de Sinaloa también se ha visto acelerado por un reciente esfuerzo concertado del gobierno mexicano para acabar con él, especialmente en el estado de Sinaloa. Cientos de soldados mexicanos adicionales han sido enviados allí, y las redadas, detenciones e incautaciones de droga aparecen en los titulares cada semana.

Pero hasta ahora, el cártel de Sinaloa ha recibido una atención desmesurada. El resto de México no ha visto el mismo esfuerzo gubernamental, y los operativos del cártel dijeron que habían trasladado la mayor parte de la producción de fentanilo a otros estados para evitar ser detectados.

"Es positivo dismantelar estos grupos, pero es casi imposible lograr una interrupción sostenida de los flujos de droga", afirmó John Creamer, diplomático estadounidense retirado que trabajó en embajadas de Estados Unidos en toda América Latina, la última en México.

"Nunca se puede clavar una estaca en el corazón de todo un cártel", afirmó. "Se les puede desorganizar y crear el caos, pero el narcotráfico siempre se recupera. Eso es lo que hace que la guerra contra las drogas sea tan frustrante".

Las actuales luchas internas comenzaron cuando Joaquín Guzmán López, un Chapito, traicionó al socio de su padre, el Sr. Zambada. El verano pasado, el joven Guzmán secuestró a Zambada y lo trasladó en avión a través de la frontera para ponerlo bajo custodia de agentes federales estadounidenses.

La lucha de poder que siguió ha dejado más de 1.300 muertos y más de 1.500 desaparecidos en el estado de Sinaloa, según datos oficiales y grupos de búsqueda locales, y la violencia no ha amainado.



Tres personas fueron brutalmente asesinadas este mes en una sola tarde en sucesos separados en Culiacán, la capital del estado. Un hombre apareció tirado en las afueras de la ciudad, con los ojos vendados, las manos atadas a la espalda y señales de tortura.

Al día siguiente, un padre y su hijo sufrieron una emboscada cuando circulaban por una calle muy transitada. El padre murió en el lugar de los hechos y el hijo resultó gravemente herido, con el coche alcanzado por al menos 50 proyectiles de gran calibre.

Un vendedor de fruta se instaló con impaciencia en el lugar del crimen, donde los soldados hacían cola para pedir limonada y otras bebidas bajo un sol abrasador.

Mientras un equipo de forenses sacaba el cuerpo de la víctima del asiento del conductor y lo introducía en una bolsa para cadáveres, su familia, que lloraba y se abrazaba, lanzaba gritos guturales.

El vendedor dijo a un periodista que era su primer buen negocio en meses. Tanta gente había huido de Culiacán a causa de la violencia que las calles estaban vacías de clientes.

"Pero me tiemblan las manos", dijo, pidiendo permanecer en el anonimato debido a la violencia. "No quiero vender así".

[Cartel Fighters Make a Desperate Alliance That Could Transform Underworld - The New York Times](#)